

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes. 8 reales
Por tres id. 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses. 26 reales.
Por seis idem 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año. 120 reales.
(Franco de porte).

Colocacion en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripcion, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de gracia, 15.

SUMARIO. Estudios históricos y de costumbres.—*La Colodrino*, por Camilo.—*El cabello blanco*, por J. A. Quiroga.—*A un amigo*, por R. García Allende.—*El mal humor*, por Julio García del Busto.—*El solteron*, por Carlos Frontaura.—*Varietades*.—*Revista de la semana*, por V. C. Feijóo.

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y DE COSTUMBRES.

POLONIA.

La Polonia y la Rusia se encuentran há largo tiempo á la cabeza de los pueblos eslavos que en una poblacion de 70 millones, ocupan el espacio comprendido entre el Adriático y el mar Glacial. Estudiando la historia política de los eslavos y su legislación antes y despues de la introduccion del cristianismo, se observa fácilmente que el principio de independencia é igualdad debia formar la base de su existencia social. Este principio se abria muchas veces paso á través de las oallas que el feudalismo oponia con todos los elementos de la Edad media. Veíasele surgir en las repúblicas rusas de Novogorod, Klazma y otras así como en la nobleza polaca, la mas numerosa, la mas privilegiada nobleza de Europa, pero cuyos miembros impacientes por escapar al yugo de los unos que sobre los otros pesaba y vice-versa, formaban la sociedad mas enemiga de la gerarquía que ha existido jamás.

Un rey de Polonia, Boleslao el Grande, concibió la organización de la unidad eslava, y todo su reinado no fué mas que un esfuerzo constante para realizar la fecunda idea. Los sucesores de Boleslao no supieron comprender ni proseguir su obra, y los eslavos comenzaron á dividirse mas y mas. La Polonia quedó fiel á su fundacion antigua y combatiendo á los enemigos mahometanos de la Europa cristiana se asimiló á las ideas progresivas que germinaban en Occidente. La Rusia por el contrario, permanecia fuera del movimiento civilizador europeo por el cisma que la separaba de la Iglesia romana, por la esclavitud de dos siglos, impuesta por los Tártaros, y siguió camino opuesto.

De aquí se deduce filosóficamente y los hechos históricos vienen á comprobar de este modo, la razon social que existe para esa lucha encarnizada de Polonia contra Rusia: de ahí nace el odio que divide á esos dos pueblos nacidos de un mismo tronco, de ahí la diferencia de carácter entre el pueblo ruso y el polonés.

Los aldeanos polacos perdieron por largo tiempo su antiguo espíritu de libertad; porque con raras excepciones no eran dueños de la tierra que cultivaban y estaban envileci-

dos y pobres. Esta servidumbre de los aldeanos fué una de las causas principales de la decadencia de Polonia y uno de los obstáculos mas graves que ha encontrado para su renacimiento.

Desde el Congreso de Viena, sin mejorar en mucho la condicion de algunas provincias, ha sufrido algunas modificaciones favorables.

Los aldeanos polacos, pobres como hemos dicho, son alegres sin embargo. No saben por lo general leer ni escribir, pero su inteligencia es tan grande que por poco que la instruccion se esparza, por poco que el gobierno y los propietarios consuelen su miseria, se colocarán al nivel de las poblaciones de Francia y de Alemania. Educados entre las faenas agrícolas no tienen ni tendrán nunca inclinacion al comercio. Muy escrupulosos en los *casos de conciencia* han conservado esta preocupacion de la Edad media: que el dinero ganado por el tráfico no es una ganancia honrosa, y que Dios no la bendice. Por esto desde remotos tiempos, el comercio de Polonia ha sido explotado por los judíos y alemanes. Sin duda ha perdido el bienestar el país, pero el carácter nacional ha conservado su pureza y su franca sencillez.

La hospitalidad es una virtud, por decirlo así, innata en el pueblo polaco, solo comparable con la que se encuentra bajo la tienda del árabe. El habitante del campo en Polonia parte con alegría su último pedazo de pan, su única copa de leche con el que entra bajo el techo de su cabaña.

En Ucrania las chozas, abandonadas durante los trabajos campestres, quedan abiertas toda la jornada y el viajero encuentra siempre en ellas sobre una mesa cubierta con un lienzo muy vasto pero blanquísimo, pan, miel, queso y una sandía. Puede, si está fatigado, refrescar y tomar aliento porque para él se han preparado todos aquellos objetos.

Nosotros, refiere un viajero, hemos disfrutado mas de una vez esta hospitalidad muda y desinteresada.

Un poeta polaco ha dicho: *Cuando Dios funda una iglesia, enfrente el diablo echa los cimientos de una taberna*. Efectivamente, el establecimiento mas próximo á la iglesia es la taberna en Polonia. Allí es donde olvida el campesino sus miserias en los días festivos. Un menestral toca un baile del país con un instrumento construido por él; los viejos conversan y rien, los jóvenes bailan. Las danzas y las canciones varían segun las provincias. En Ucrania es la *doumka* que respira dulce y consoladora melancolía: en los alrededores de Cracovia es la *cracoviana*, canto alegre y juguetón: en la gran Polonia la mazourka llena de una alegría loca y

agradable. Estas canciones son sencillas: nadie sabe quién es el autor: el hijo las ha oído cantar á sus padres y estos á los suyos, pero hay en todas algo que llega al alma y que agrada como las flores cuya corola sin ser brillante exhala deliciosos perfumes.

(Se continuará.)

LA GOLONDRINA.

Golondrina mensajera
de la verde primavera,
al tender rápida el vuelo
¿qué te han dicho que cantando
por ese azulado cielo
vienes y te vas volando?
Cuál es tu patria, avecilla,
de los aires maravilla,
peregrina en tu cantar
al alborear del día
qué dice tu melodía?
Sabes avecilla amar?
En aérea caravana
diriges tu rumbo incierto
hacia la costa Africana,
de allí tornas á otro puerto,
y siempre volando así:
quién tus viajes inspira?
Cuál es el mundo que admira
tu existencia baladí?
..... No lo sé:
Como tú en el alma siento
errante mi pensamiento,
Si habrá perdido la fé!

CAMILO.

EL GABEILLO BLANCO.

Continuacion.

—Al César lo que es del César, sobrino. Sin embargo, si tú crees que nuestro reconocimiento ha de producir en tu corazón un sentimiento demasiado violento de ternura que cause en tu salud algun detrimento, callaré...

Pues como iba diciendo, al comprar nuestros billetes se acercó este perillan á mi lado. Yo quise al punto reconocerle. Di con el pie un ligero y disimulado golpecito en el tobillo de mi esposa, que instantáneamente le reconoció y se arrojó sobre él diciendo: ¡sobrino mío!

Y aquí su esposa, llena de una alegría sin límites, dirigió á su sobrino una mirada que espresaba tanta satisfacción como amorosa ternura la que á Enrique dirigió Florentina.

—Os ha gustado la función Enrique, exclamó esta de una manera significativa.

—Muy poco, casi nada, contestó este.

—Lo mismo me decía hace poco el Marqués, dijo sencillamente D. Timoteo, ¿no es verdad sobrino? Bien que para que te agraden estas cosas es necesario que saborees por algun tiempo el gusto de las diversiones cortesanas. A propósito, Marqués, ¿tiene Vd. todavía su antiguo propósito de permanecer soltero? Mucho me hablaba mi esposa á veces de esto.

—Ya elegirá alguna jóven digna de su aprecio si piensa casarse, interrumpió su esposa lanzando una ávida mirada sobre su hija.

Sonrojose esta al oír tales palabras.

Enrique que no hacia mas que mirar de reojo al Marqués y á Florentina, al observar un cambio repentino en la fisonomía de esta comprendió todo el valor de las espresiones de Teotiste.

Levantóse maquinalmente lleno de agitación.

Timoteo al ver la acción de Enrique, dijo:

—En efecto señores, debemos marcharnos porque el entreacto concluirá pronto.

—Mozo!—gritó el elegante dando golpes en la mesa con una brillante moneda de cinco duros.

—Permitid Marqués, interrumpió Timoteo sujetando con una mano la del sobrino, y metiendo la otra en el bolsillo del chaleco.

Florentina dirigió á Enrique un mirada.

Este hizo la operación, pero su mano permaneció en el bolsillo como si hubiera quedado paralizada.

El color huyó de su rostro.

En cambio desbordábanse de su frente grandes gotas de sudor frio.

—Enrique qué os sucede? exclamó Florentina alarmada.

—Es verdad, á ese jóven debe pasar algo, asintió sarcásticamente el noble doncel adivinando lo que le sucedía.

—Me han robado, murmuró bruscamente Enrique, y echó hácia atrás su capa descubriendo la cadena del reloj colgando sin que este se encontrara en su correspondiente lugar.

Además notó la funesta ausencia de tres pesetas que creía poseer.

Doña Teotiste contuvo una sonrisa placentera.

Y el Marqués una de desprecio.

Sin embargo, con esa cargante solicitud con que muchas personas aconsejan á otras que se encuentran en algun trance desgraciado, dijo:

—Jóven es menester ser mas cauto.

—Madrid cobija muchos ladrones.

—Y despues de haber pagado el gasto de todos dijo Timoteo á su familia, vamos señores?

—Cuando Vds. gusten.

Una persona hubo sin embargo que miró á Enrique con verdadera tristeza.

Escusado nos parece nombrarla.

En cuanto al reloj de Enrique se hallaba en poder de D. Benito, que además de negar á su hijo el dinero que pidió le quitó la mitad del que tenía éste y el reloj; por si acaso daba á Enrique la idea de empeñarle para sacar algunos cuartos.

Y esto lo ejecuto al mudarse su hijo de chaleco para ir al teatro.

Sin embargo, le colocó en la mencionada prenda la cadena tan bien enganchada que mentía tener lo que no tenía.

En otra ocasión hubiera esta bastado á Enrique y de esta opinión son muchos caballeros que las ostentan magníficas y cuyos relojes moran perpétuamente en el taller en que se construyen.

Pero en aquella noche de tal suerte lamentó la ausencia de su máquina que sus ilusiones amorosas fueron á enterarse en la tumba, en el panteon que el reloj libre, es decir en el bolsillo del chaleco.

Por lo dicho se vé el volúmen tan mínimo á que quedaron reducidos sus ensueños.

Al ejecutar D. Benito su determinacion no era la economía modestamente vestida, pero dejando un rastro que producía abundantes frutos lo que apareció ante su mente. Otra cosa algo distinta en parte era el término de sus reflexiones. Hallábase fastidiado de los desórdenes de su hijo, desórdenes de los que D. Benito estaba muy lejos de creer que fuera la causa por haber halagado y fomentado sobradamente las elegantes aspiraciones del jóven. Determinó pues cortarlas, no por medio de regaños y sermones que al cabo no eran mas que voces, á las cuales insensiblemente se había habituado D. Enrique como los pájaros de las vegas, á los gritos con que las gentes del campo los espantan.

Puso en ejecución al fin un plan que le costó frecuentes insomnios pero que resolvía su cuestion á las mil maravillas.

D. Benito sabía que su hijo pensaba ir al teatro. Ni se opuso, ni de ello dijo palabra. Antes al contrario dejó en el bolsillo un napoleon con que tuviera para comprar el billete.

Pero quitándole el demás dinero ó los objetos de valor que tenía, le limitaba sus diversiones, le privaba alternar con otros calaveras en sus gastos y triunfos, ó si ageno á lo sucedido como aconteció en el café, al ir á pagar cualquier cosa se enteraba del doloroso estado de su bolsillo la vergüenza le separaría de las gentes.

El padre, pues preveía que no había trazas de realizarse sus ensueños, sino por el contrario, había muchas mas de perder sus realidades.

Pero en qué ocasion vino la mano del padre á destruir los proyectos del hijo?

Cuando Enrique si queria asegurar bien su obra, si queria deslumbrar al Marqués tan engreido con su título, á doña Teotiste mas engreida que su sobrino con el oro y el título de este, necesitaba aparecer (aún no siéndolo él de por sí) generoso, pródigo hasta dilapidador, y demostrar que no se necesitaba ser Marqués del Junco para cumplir dignamente con las personas.

Y en esta ocasion solemne quedó Enrique corrido y averganzado á los ojos de todos en general, pues ninguno dió el menor crédito á su exclamacion. En particular disfrutó de la misma satisfaccion pero con cierta variedad.

D. Timoteo le consideraba un hombre sin dinero, á causa de su estrechada prodigalidad.

Doña Teotiste se rió sarcásticamente en los bigotes del caballero Enrique, como diciendo: «desista Vd. de su empeño.»

El Marqués le creyó un pollo desplumado.

En cuanto á Florentina le tuvo en lo que siempre y comprendió que nada tenía de particular su lastimosa exclamacion. Lamentó pues sinceramente aquella maldita circunstancia; que colocó á su amante en un puesto sumamente ridiculo.

¡Pobre Enrique!

(Se continuará.)

J. A. QUIROGA.

A UN AMIGO.

Tienes penas, Francisco,
llena de vino el vaso
y tu pesar aboga

en repetidos tragos.

Muy bien, enciende ahora

el purísimo habano

y entre las espirales

que formará azulado

el humo, verás luego

palacios encantados

en que vague tu mente

inspirada por Baco;

pues para dar placeres

y desterrar cuidados,

nada hay como un amigo

jovial, constante y franco,

una botella llena

de vino y un cigarro.

R. GARCÍA Y ALLENDE.

EL MAL HUMOR.

¿Han visto VV. á un hombre de mal humor?

¿Han tenido VV. algun dia mal humor?

Ambas cosas son muy entretenidas.

La primera recrea: la segunda extasia.

Y no se diga que faltamos á la verdad.

Lo que pasa en el mundo con muy cortas excepciones es una mentira continua.

La inteligencia nos sirve para encubrir nuestros instintos, y presentarnos á la faz de los demás hombres, no como somos, sino como queremos parecer.

¿Cuántas acciones ejecutaríamos si el temor de la critica no lo impidiese!

Pero demos al traste con estas ideas, y vamos á nuestro objeto.

Persuadidos de que la mayor parte de lo que ocurre es pura farsa, creemos firmemente que el mal humor es una paradoja.

¿Y cuidado que nos pasamos nuestros correspondientes dias malos!

A pesar de todo nos entretenemos viendo los efectos del *spleen*, como se dice ahora, porque eso de mal humor tiene muy poca gracia, y además es muy español, y en España hay que ser muy inglés, ó muy francés, ó muy..... en fin, hay que ser todo menos español.

Como decíamos, nos entretenemos en ver los efectos (que nos dispense la moda) del mal humor, en los demás y en nosotros mismos.

Ese padecimiento, si es que existe, debia estar vinculado en personas de edad madura, que por dedicarse á negocios de trascendencia sufrieran un descábro, en alguno de los vaivenes de la fortuna.

Pero dichosamente no es así.

La enfermedad desapareció allá donde debia existir, y atacó mas rudamente á la juventud moderna, que sin duda para distinguirse de la antigua dijo para sus adentros: «no es lógico que en tiempos de progreso los muchachos sigan divirtiéndose, como se usaba desde el principio del mundo: abajo las preocupaciones rancias; seamos hombres, y tengamos mal humor.»

Y dicho y hecho: por do quier que haya muchachos oiremos:

—Hombre, ¿qué tiene V.?

—Nada de particular.

—¿A mí no me engaña V. ¡V. tiene algo!

—Le repito que no tengo.....

—A *otra perro con ese hueso*: tiene V. una cara..... que ya! Vamos, en confianza, ¿qué le pasa á mi buen amigo?

—¿Quiere V. que le diga la verdad?

—Sí señor

—¿Estoy, que bufo!

—Pero ¿por qué?

—Precisamente eso es lo que mas me carga

—¿Cómo?

—¡Figúrese V! Me levanté hoy de la cama como siempre, y despues de hacer mi *toilette*, (por que ya no nos labamos ni peinamos) me sentí acometido de un *spleen* atroz.

—Pero ¿qué causa?

—¿Cuando digo que hay para aburrirse, y morir de bustio..... esta vida es insoportable!

—¿Le han dado á V. algun disgusto?

—Ps..... no señor: yo no tengo motivos para estar enfadado, ni triste ni pesaroso: al contrario, todo me sonríe; pero estoy de malísimo talante: créame V., de buena gana me pegaría con alguien.

Esto, repetido infinitas veces y bajo distintas formas, es uno de los aspectos que presenta el mal humor.

Otro.

Vamos á casa de un amigo nuestro.

Le encontramos, no sentado, sino tirado sobre una butaca, apoyando los pies en una silla que puso delante.

En la boca un gran cigarro, arrojando soberbias volutas de humo al techo

Entrecejo ceñudo, y pelos no erizados, pero sí revueltos con mucha gracia.

Le saludamos cariñosamente: le preguntamos por su familia.

La respuesta se deduce á un simple movimiento de cabeza, como diciendo, «todos están buenos, gracias.»

En vista de su *locuacidad* callamos por un rato.

Queriendo escuchar algo de aquel hombre *desgraciado*, nos esforzamos charlando por los codos, y procurando ser graciosos.

Nuestro amigo continúa en el mismo estado.

Apelamos al recurso de disparatar.

Mas de una vez se reíra de buen grado; pero piensa, «estoy de mal humor: no puedo reirme,» y hace imposibles para dominar su natural expansion.

Viendo que va á perder su actitud nos *obsequia* con las siguientes palabras:

—¿Qué pesado eres! no me fastidies: no estoy yo para gracias.....

Si le preguntamos qué le aflige, satisface nuestra curiosidad con una *terrible* y *peripatética* oración fúnebre, que tiene por tema: «la mujer y el dinero.»

Somos felices porque ya despegó los labios.

Aumenta nuestra dicha con su filosófico discurso.

Habla del bello sexo.

—En el mundo no hay una mujer buena: todas son falsas: carecen de corazón, viven mortificando al hombre; yo amaba á las mugeres, han constituido mi ilusión: hoy las aborrezco, y para mí no hay felicidad posible.

—¿Has sido desengañado?

—Por fortuna, no; en los veinte y un años que llevo de vida, no he querido con verdad á ninguna; pero escarmenté en cabeza ajena y las odio.

—Te compadezco, tú no estás bueno

—¿Oh! El que está malo eres tú; ¿qué tonto eres! Fíate de

las mugeres y verás lo que te sucede: no tendrás mas que disgustos y malos ratos, y al fin de tanto sufrir..... un desengaño.

—No estoy conforme: busca y encontrarás, dice el refrán, y á eso me atengo.

—Y bien: aunque fuera cierto, que yo no lo creo sería muy desgraciado.

—¿Por qué?

—¡Solo tengo dos mil duros de renta, y yo para vivir, necesito desde el momento en que me case, lo menos ocho ó diez mil pesos anuales!

—¿Qué disparate!

—¿Disparate? No conoces el mundo. Sin dinero, no hay felicidad. En fin, para concluir esta discusión que no hace mas que recordarme, mi desgracia, te digo que no me dejaré convencer nunca de lo contrario. He pasado muchas vigiliás discurrendo sobre ambos extremos, y me he persuadido de que solo mi opinion es la verdadera. ¡Amigo mío, tengo la vida acibarada, y no estrañarás mi mal humor!

Hay además de estos motivos *serios*, otros *muy graves* que producen *disgusto*, como son: no ser contestado á un saludo porque iba distraída la persona á quien *distinguímos* con una inclinacion de cabeza: no recibir tarjeta de algun amigo por año nuevo, ó el día de nuestro santo: no poder ser presentado determinada noche en un baile: no encontrar butaca para el Teatro, el día del estreno de una ópera: no poderse hacer seis levitas, otros tantos pantalones y doce chalecos en el invierno, ó igual cantidad en el verano: no satisfacer todos los caprichos por irracionales que parezcan, ó sean..... todo esto causa el mal humor habitual de nuestra juventud.

—¿Misericordia humana!

¿Quién no se divierte al escuchar tanta desgracia?

Por eso decimos al principio de este escrito, que el mal humor del prójimo recrea.

Quando lo sentimos en nosotros mismos nos extasía.

El éxtasis es una ilusión que hace olvidar todo cuanto nos rodea, trasladando nuestro espíritu á otro mundo diverso del que pisamos.

El día que despertamos creyendonos del mal humor, á fuerza de pensar seriamente en lo que tenemos, concluye nuestra alma por olvidarlo todo, hasta sus afecciones: no hablamos, casi no comemos, ¡porque eso de comer es incompatible con el estado de nuestro ánimo! nos reducimos á la *mínima expresion* de no pensar nada, ni querer nada.

Los objetos y las personas se deslizan ante nuestra vista como fantasmas: nada vemos: nada oímos.

De todo lo cual se deduce, que el mal humor extasía.

¡Oh felicidad!

Volvemos de nuestro éxtasis, y..... nos reímos

¿Como otra cosa?

El mundo está lleno de sufrimientos que á todos alcanzan; pero á los veinte años, aun las mas terribles pruebas, hacen pequeña mella en el corazón.

¿Es posible el mal humor á esa edad?

Se ha hecho moda el tener *spleen*, y como en todo estamos sujetos á esa *manía* (no deidad como algunos pretenden) encontramos muy delicioso poner mala cara á todo el mundo, y decir sandeces.

No seamos necios y disfrutemos de nuestra juventud, que pasa para no volver jamas.

(Revista Sevillana.)

JULIO GARCIA DEL BUSTO.

EL SOLTERON.

El hombre que á los cuarenta años no ha entrado aun en el gremio de los casados, se halla en estado de merecer el nombre de solteron. Si yo gobernara en el mundo, mandaría publicar todos los años los nombres y apellidos de todos los solterones, ni mas ni menos que si fueran reos de hurto, homicidio ó estafa, emplazados por los tribunales. Una mujer puede ser solterona, á pesar suyo, sin que ella haya dejada de hacer lo posible por no serlo; pero el hombre solteron lo es, porque así se le antoja, como si dijéramos, con premeditación y otras varias circunstancias agravantes, que le hacen mas criminal de lo que parece.

El solteron, ó es un hombre que no tiene ley á la camisa que lleva puesta ó un avaro atento solo á su dinero, ó un vicioso en quien tan arraigado está el vicio que teme que la familia venga á detenerle en su carrera de locuras y desenfreno.—Es decir que el solteron es precisamente un hombre, que podrá ser bueno pero lo disimula mucho.

Siempre ha sido tenido en poco el hombre célibe; Licurgo, el mas recto y sabio de los legisladores de Grecia, consideraba infames é indignos de los demas á los hombres célibes. Platon decía que un hombre que á los treinta y seis años, no habia elegido aun una mujer por esposa y compañera, era un mal ciudadano, debía ser excluido de los cargos públicos; censores fieles conservadores de la virtud y de las buenas costumbres, no permitian en Roma que los célibes pudieran servir de testigos, ni que hicieran testamento: en aquellos tiempos, era un impio el hombre que dejaba el mundo sin dejar herederos de su nombre y la religion amenazaba á los célibes con horribles tormentos en el otro mundo. Montesquieu opina que cuando menos casamientos se hacen menos felicidad hay en el matrimonio; así como cuando aumenta el número de los ladrones, aumenta, tambien el de los robos.

Me parece que estas razones convencerán á ustedes de que es justo, justísimo el anatema que lanzo contra los solterones que por hai andan, sin dárseles un ardite de tantas muchachas como hay en el mundo dispuestas á hacer la felicidad de los hombres.

Adan perdió por Eva el paraíso, es verdad, pero si Eva no hubiese nacido, Adan hubiera acabado por perder la paciencia convencido de que le faltaba algo, y casi me aventuro á creer que por muy bien empleado dió la costilla que perdió con tal de encontrársela convertida en una mujer como Eva que, mejorando lo presente, y á pesar de no usar capota, ni *fehú*, ni enaguas ni todas esas preciosidades que el buen gusto y la moda han inventado despues, debió ser una hembra capaz de hacer caer de su asno al solteron mas recalcitrante.

El hombre que vive aislado en su casa, que no va mas que las cuatro paredes de su habitacion y el semblante estúpido de un criado ó la cara de pascua de una dueña quinquañona, que no tiene una mujer que adivine sus pensamientos, ni un hijo que le acaricie, no puede ser feliz aunque lo mande la bula. Si tiene una satisfacción, una alegría, no tiene quien la haga suya, quien le desee mucho mas; si tiene un pesar, no halla quien le consuele, y en la soledad su pena es mucho mayor y mucho mas duradera; si cae enfermo no tiene quien le auxilie, quien vele mientras él descansa, quien sufra sus impertinencias, y se vé obligado á comprar los cuidados de personas estrañas á quienes mas que

su salud, interesa su enfermedad, puesto que cuanto mas dura esta, mayor será la recompensa que alcancen despues; y por último, si muere, no tiene quien le herede, ni quien se honre con su nombre, ni quien entre alguna vez en el cementerio á rezar un padre nuestro por su alma.

El solteron es siempre avaro, ó egoísta ó escéptico.

El solteron avaro es el mas infeliz de los mortales; nadie le tiene amor, á nadie interesa su fortuna ni su salud y como á quien no tiene hijos el diablo le da sobrinos; nunca le faltan dos ó tres de estos que desean su muerte, y que espían atentos para lanzarse sobre sus bienes apenas cierra el ojo.

Este pobre solteron sale del mundo, sin dejar memoria alguna; los mismos que le heredan, se olvidan del origen de las riquezas que adquieren.

El solteron egoísta lo es porque no ha hallado en su camino una mujer que contando con algunos miles de duros, le quiera por esposo.

Y no ha sido porque no la ha buscado; pero ya porque sus prendas físicas y morales no son para cautivar á nadie, ya porque su intencion fué conocida, y se le ha considerado siempre *un bon vivant*, sin asomo de pudor, y sin ninguno de las nobles enalidades de que Dios hizo susceptible al hombre, el caso ha sido que han pasado por él años y años, sin que haya podido lograr vencer el soberano desden con que le han recibido todas las mujeres ricas, á quienes se ha dirigido.

Este solteron viene recibiendo desaires desde los treinta años; y recibe tantos, que al llegar á los setenta odia cordialmente á todo el mundo, y se hace un viejo verde insufrible, enemigo de toda virtud, y que acaba por casarse con la criada de su casa, quien pasa con él las penas del purgatorio, y le aborrece con toda su alma antes de terminar la breve luna de miel de que, segun autorizados pareceres, gozan de todos los casados.

La triste, se considera feliz el dia en que á su marido se lleva el mismo demonio y ella vuelve á su primitiva condicion, porque como el solteron egoísta es pobre, y en brehajes y en jaropes ha gastado durante su enfermedad todo lo que habla en la casa, no le ha quedado á la viuda mas que treinta dias cada mes, y las calles libres para pasearse, con lo cual, ya puede buscarse la vida de la manera que mejor le cuadre, si no halla un hombre que se enamore de ella tan gravemente que se decida á llevarla á la iglesia muy serio.

El solteron escéptico es el mas repugnante de todos; en su juventud ha sido malvado, incapaz de todo sentimiento noble y generoso, perseguidor de toda mujer y enemigo de la bendecida paz de la familia.

El mundo le suele llamar hombre de mundo, yo le llamaré mas propiamente un miserable.

Parodia de D. Juan Tenorio, el solteron escéptico ha cifrado toda su gloria en el número de las mujeres víctimas de su perversidad, verdad es que el mundo ha celebrado sus vergonzosos triunfos, y le ha hecho creer que él es un hombre superior á todos los hombres; así el mundo se hace cómplice del escándalo y la maldad.

¡Oh! Si yo gobernara el mundo, no sucederia esto: todos estos «*espirits forts*» que no reconocen otra ley que su capricho, y tienen el escándalo por sistema, y que se ufana con una impunidad mas escandalosa que sus mismos hechos, serian condenados á vivir lejos de la sociedad, y ganar el negro pan de los presidarios con el sudor de su frente.

Ellos no creen en la virtud, ellos que la han perseguido de muerte dudan de todas las mujeres, y no encuentran una que sea digna de llevar su nombre.

—¡Soberbio nombre por cierto!

Como si no hubiera en el mundo nombres que aparecen muy considerados, y son indignos de toda consideración? — Comprendería que no hallaran mujer alguna que quisiera su nombre, pero no comprendo que ellos hagan favor alguno á la mujer que lo acepta.

El solteron escéptico, como es vicioso por extremo, dedícase á robar la honra de los demás, él introduce la discordia en los matrimonios: él se afana en apartar de sus deberes á la joven casta, legítima esperanza de ancianos padres, para él no son dignos de respeto las canas ni el derecho.

Con su capricho por ley, y el vicio por sistema, procura hacer al prójimo todo el daño que puede; no parece sino que la sociedad le ha inferido graves ofensas, según la tenacidad y la inquina con que él ofende á la sociedad, en lo más digno de respeto, en lo más sagrado.

Pobre madre la que tiene por hijo un hombre de tan mezquinos sentimientos! — El hombre que no respeta á las mujeres, que hace la guerra á honrados esposos, que no vacila en llenar de luto para siempre el corazón de una madre, haciendo á la hija víctima de su liviandad, ¿cómo ha de respetar á su madre? ¡Oh! no es posible! el hombre que ama á su madre no puede ser enemigo de los demás, no puede querer para una madre, que ningún daño le ha hecho, la horrible tribulación de ver perdida y sin honra á una hija de sus entrañas.

El solteron escéptico llega al término de la vida al momento en que la palabra de un sacerdote le habla de la existencia de Dios y del premio que su misericordia reserva á la virtud, y del castigo que su castigo impone al vicio, y entonces, demasiado tarde, comprende su error, y tal vez pide con cobardía ansiedad mas vida para arrepentirse cuando ya la inexorable mano de la Providencia ha marcado el fin de aquella existencia consagrada al mal y muere abandonado sin familia, sin más consuelo que la caridad de un ministro de Dios y el fingido interés de algunos de los que se han llamado sus amigos, á quienes importa muy poco que viva ó muera, y quienes tal vez grabarán después en la losa de su sepulcro la escandalosa mentira de que aquel hombre fue bueno y honrado... Y quizás alguna madre abandonada, al ver en la mansión de la verdad aquel horrible suceso, abrazando á un hijo sin nombre exclamará: — ¡Mira, hijo mío! dicen que fué bueno y honrado, y tú no tienes nombre, ni yo tengo honra!

Pero me he burlado mas de lo que pensaba, y el lector se creará engañado; porque al leer el epígrafe de este artículo habrá sospechado que iba á reírse de lo lindo. ¡Cómo ha de ser! sin querer estoy escribiendo en serio: procuraré enmendarme.

Tengo, pues, el gusto de presentar á ustedes otro solteron, el solteron buen mozo.

A mí me gusta mucho ver una buena moza, pero me gusta mucho mas ver un buen mozo, porque me divierte. El solteron buen mozo es regularmente un hombre que consagrado casi totalmente á la admiración de sí mismo, no ha tenido tiempo de cultivar su inteligencia; esto quiere decir en mas claro y vulgar lenguaje terminamos que el buen mozo, con honrosas excepciones, puede ser un animal.

Generalmente la suerte le suele ser propicia, mucho mas propicia que al pobrete que pasa sus mejores años quemándose la scejias para aprender algo, de que pueda sacar en su día el miserable dinero con que se compran los garbanzos, y la educacion á los hijos, y se satisfacen los caprichos de la mujer en su estado normal, y los antojos de la misma en su estado interesante.

El solteron buen mozo es inofensivo: todo su afán consiste en que lo vean, y en merecer la amistad de las mujeres mas bonitas y á la moda, las cuales se divierten grandemente con el que todo lo convierte en sustancia, y se hace la ilusion de inspirar amor á todas ellas.

El solteron buen mozo viste siempre ajustado á los últimos decretos de la moda, y es muy considerado por los sastres que le sirven, y le hacen pagar á peso de oro las prendas que le confeccionan, seguros de que consideraria una grave ofensa que á él se le vistiera por el mismo precio que al vulgo de los hombres que se visten porque no pueden andar desnudos; tambien merece las simpatías de los perfumistas que le suministran infinidad de esencias, sales, colores, y pomadas maravillosas.

El se pasa cada dia en el tocador tres ó cuatro horas que todo ese tiempo necesita para revoçarse el rostro, pintarse las cejas, ponerse tieso el bigote, y teñirse alguna que otra cana imprudente, que viene á advertirle de la fragilidad de las cosas humanas, y después de contemplar su imagen en el espejo, mueble indispensable de todo buen mozo, se presenta en la calle, hecho un brazo de mar y como quien dice: «¡Aquí estoy yo!»

Pasa cerca de él una mujer hermosa que lo mira, — porque, ¿cómo no ha de mirar á un buen mozo que parece un rey de baraja fina? — y él dá media vuelta, y halla ya detrás de la individuo hasta que esta llega á su casa, y él se queda en la calle esperando el santo advenimiento, ó mas claro, que la bella se asome al balcon con lo cual cree el infeliz que ha quedado prendada de sus amorosas empresas. — Lo probable es que la buena señora se asoma al balcon para ver otra vez, á un hombre tan pálido y empersegado, y lamentar despues que al tal no se le conserve entre cristales entre los curiosos fenómenos del museo de historia natural.

El solteron buen mozo no vive mas que por las mujeres y para las mujeres; lo malo es que las mujeres no suelen vivir para él.

Nunca faltan tentos que le tienen por oráculos y creen de buena fé que es un conquistador de *primo cartello*, y que las mujeres mas famosas en los salones, las mas invulnerables, se han rendido á sus encantos. — El por su parte, pone todo su conato en que así pareciera y agradece mas un saludo ó una sonrisa en público de una mujer hermosa, que si le cayera el premio grande de la lotería.

Ya vé el lector con qué poco queda satisfecho el solteron buen mozo.

En el teatro entra siempre cuando está levantado el telon y goza inefable satisfaccion cuando advierte que desde los palcos le asentan los gemelos las damas mas encopetadas de la corte, y sale antes de terminar la funcion con objeto de que todas le vean á la salida, y de que le saluden la fanfanta y la zutanita. Por supuesto que en los entreactos se manifiesta en todos los palcos, permaneciendo de pié para que no se le arrugue el pantalón y para que el público pueda gozar viéndole, de otro espectáculo no anunciado en el programa.

Y así pasa el tiempo, y cuando su hermosura comienza á decaer, y las pomadas y los cosméticos comienzan á ser inútiles para él, el solterón buen mozo, ó se muere de hermoso, enfermo con la idea de que su belleza le abandona, ó se casa con una vieja rica, que las viejas son las que se pagan de tales hombres, convencidos de que los demás, los hombres formales no dan un cuarto por ellas.

Antes de terminar quiero aconsejar al lector que haga lo posible por no pertenecer á ninguna de las especies que acabo de describir, porque en la soledad se embota la inteligencia, se adquieren malos instintos, se vive en fin, una vida de desencanto y descreimiento.

(Comercio de Alicante.)

CARLOS FRONTÁURA.

VARIETADES.

EPÍSTOLA CRÍTICO-FINANCIERA. Tan fatal me fué la suerte —y es mi presente tan triste,—que voy con la pluma en ristre—á sentenciarme la muerte.

Aventuro en este trance—de mi corazón la vida,—si dices que no, liquida—sin que hagamos el balance.

Nunca quiero hacer el oso,—mi alma dice lo que siente; bien sabes que es la presente—la primera que te endoso.

Allá en mis años de amor,—llegué á saber que las trazas —son siempre las calabazas—documento al portador.

Con su peso no podía—y muchas veces quebré;—desde entonces mi ansia fué—comerciar en compañía.

Tú el dinero has de traer—si quieres que el libro lleve,—porque á mi me sobra el debe—y me hace falta el haber.

PROBLEMA. Hace un cuarto de hora encendí un coracero de cinco ochavos; que habiéndose apagado veinte y ocho veces he necesitado igual número de fósforos para volverlo á encender; es de advertir que no he podido consumir mas que la mitad de la venenosa palanca; que es á lo mas que puede atreverse el fumador que tenga menos apego á su existencia. Ahora bien, conocido el dato que acabo de estampar ¿cuántas cajillas de fósforos se consumirán diariamente para hacer arder á los petrificados y asfixiantes *dragones* de todos tamaños que se facilitan *por cuanto nos contribuisen* en los estancos nacionales? Yo no puedo resolver el problema; pero si creo que el día que se desestaque la renta, se cierran, por falta de consumo, las tres cuartas partes de las fábricas de cerillas fosfóricas que existen en la Península.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

La semana que ha finalizado, ha sido una semana de verdadera animación y aun de grande importancia, no solo para aquellos que, no hallando placer mas que en lo sensual, buscan en los espectáculos materiales un remedio eficaz contra la indolencia y monotonía de su vida, sino tambien para los verdaderos amantes de las letras y para aquellos que conocedores de la grandeza y poder del hombre, no perdonan la ocasión de admirar mas y mas los prodigios de su inteligencia, de su agilidad y de su fuerza. Pero vamos por partes que es fuerza que así caminemos, si hemos de dar cumplida cima á nuestro objeto, y hemos de trazar con precision los hechos de que vamos á ocuparnos.

La romería de San Isidro es el primero que se ofrece á nuestra consideración no por que cronológicamente le corresponda este lugar, si no por razon de las grandes proporciones con que todas estas fiestas se presentan para el pueblo de Madrid, y sin especialización alguna, para todos los pueblos en general. La romería de San Isidro es una de las fiestas que de tiempo mas inmemorial se celebran en Madrid y que como costumbre histórica es la que mas vivamente refleja el carácter alegre, espontáneo humorístico y jovial de sus habitantes. Dificilmente se encuentra una persona que en semejante día ó en los sucesivos, con bueno ó con mal humor, no haya ido á rendir su ciega veneración á esa costumbre popular. Para convencerse de lo profundamente arraigado que está en todos los corazones, este sentimiento general, cuya expresión está vivamente significada en el movimiento y en la metamorfosis que se observa de dentro la heroica villa, bastaria tender nuestras miradas sobre el quebrado campo de San Isidro, sobre ese inmenso hormiguero de cabezas humanas, que en desiguales rizados ondula sobre la superficie de aquel terreno.

Fuera de esta consideración, y otras de análoga naturaleza, la fiesta de San Isidro no ofrece nada de notable que sea digno de especial mención. Inmenso número de puestos de todas clases de comestibles, dulces y vinos; corros, bailes, comidas y borracheras en gran abundancia; cantares, bromas y algazara en la mas estrepitosa discordancia, tal es en conjunto todo el atractivo y artificio de semejante romería.

Los días han estado á pedir de boca. Las lluvias que con tanta fuerza han descargado sobre nosotros en la semana anterior han desistido de su intención, si tal puede decirse, de convertir á los hombres en peces. Si bien en algunos momentos el cielo ha aparecido un poco nublado, esto no ha sido sin embargo, un obstáculo para que en el resto del tiempo brillara en toda su plenitud un sol que mas propio era de estío, que de la estación que atravesamos.

Con igual tiempo favoreció la suerte á Mr. Blondin que se presentó al público de Madrid el martes último en el real sitio del Buen Retiro. Mr. Blondin es uno de esos atletas formidables que pocas veces aparecen entre los hombres y que cuando aparecen son la admiración de los que contemplan sus proezas. Si la profesión de Mr. Blondin pudiera ser considerada en la categoría del arte, eminentemente tal, y pudiéramos hallar en aquella las mismas condiciones esenciales y creadoras de esta, no vacilaríamos en dar á este gran funámbulo, al héroe del Niágara el nombre de Genio.

Confesamos sinceramente nuestra admiración, cuando hemos entrado en el Retiro, y hemos visto á Mr. Blondin ejecutando sobre la cuerda sus habilidades, hemos dejado de ver al hombre para ver al atleta que á brazo partido, permitásenos la frase, luchaba contra todas las fuerzas de la naturaleza, se oponía á un infinito mil veces mayor; espectáculo verdaderamente sublime, cuya acción, cuya lucha se presta mas bien á la narración fabulosa de un héroe mitológico, que á la simple exposición de un hecho real.

Mr. Blondin recorrió varias veces de frente y de espalda sobre una cuerda á 180 piés de altura una extensión de 450 piés. La cuerda atravesaba de parte á parte el estanque grande del Retiro. Una de las veces que el funámbulo pasó la cuerda, lo hizo con los ojos vendados y un saco metido por la cabeza. Otra lo hizo llevando en pos de sí una silla, sobre la que se puso de pié en medio de la cuerda, lo que no

pudo menos de arrancar del inmenso público que la presenciaba gritos de horror y de sorpresa.

Todos estos espectáculos públicos, si bien carecen de una parte del principio de Horacio *Delectando pariterque monendo* tienen su justificación en que dan á conocer de lo que el hombre es capaz, y son un argumento concluyente contra aquellos *Vermis*, que pretenden allanar la condición del hombre á la condición del reptil.

No menos sorprendidos y satisfechos nos hemos quedado de las funciones gimnásticas y ecuestres del nuevo circo del Príncipe Alfonso. Este edificio, cuyas puertas se abrieron por primera vez al público el miércoles 6 del corriente, es del mejor gusto y digno por lo tanto de esta capital. Amen de lo bien acondicionado que está, ofrece en su parte interior un magnífico decorado en que parece quiere resaltar algo del gusto arábigo, dándole esta circunstancia al coliseo un carácter semifantástico que hace trasportar al espectador á los cuentos de *Las Mil y una noches*.

El señor Ciselli, director de la compañía que en él actúa, ha sabido también por su parte grangearse las simpatías del numeroso público que confididamente llena aquellas localidades, por su acertada elección en los artistas de que echó mano. Los hermanos Galot principalmente, están siendo la admiración y el asombro de cuantos asisten á aquel circo, por las difíciles y arriesgadas evoluciones gimnásticas de que tan alrevidamente hacen alarde en los trapecios.

En la misma semana que el circo de que acabamos de hablar, aunque posteriormente, inauguró también sus funciones el circo de Price. La compañía ofrece un cuadro de excelentes artistas, que cada uno en su género atrae así los nutridos aplausos de los espectadores. En el local se han hecho algunas mejoras, tales como la plantación de fragantes jardinillos, que á mas de embellecerlo, sostienen una aromática y deliciosa atmósfera.

Los teatros van tocando al fin de su temporada; esto no obstante, no influye para que dejen de ofrecer alguna novedad.

En el teatro del Circo se puso por primera vez en escena *El nuevo Don Juan*, comedia en tres actos del Sr. Lopez de Ayala. *El nuevo Don Juan* es la primera obra de condiciones que el autor ha presentado á la escena, despues de la aparición en esta de su *Tanto por Ciento*. Mas inferior que esta, pero mucho mas alta que otras, esta nueva producción del Sr. Ayala viene á probar una vez mas las felices facultades con que dicho autor cuenta para el teatro. El público le tributó numerosos aplausos.

En la misma noche se estrenó en el teatro de Jovellanos (vulgo Zarzuela) un arreglo, hecho por el Sr. Frontaura, de la ópera bufa del maestro Donizetti *Elixir de amor*, que fué muy aplaudida.

En el del Príncipe está trabajando actualmente el célebre prestidigitador Mr. Herman, tan conocido en Madrid desde la última vez que aquí estuvo.

V. C. FELIJO.

Hemos tenido el gusto de presenciar en el laboratorio de química de la Trinidad, un experimento hecho por los señores D. Carlos Villedenil y D. Ricardo de Aróstegui, de un gas portátil que además de tener el 50 por 100 de economía sobre el gas ordinario, aparece con una potencia luminosa cuatro veces mayor y cuya intensidad calculada en el fotómetro el último día resultó que á media llave equivalía á diez bujías.

Esperamos que atendidas estas ventajas y otras que renene, así que se plantee la fábrica, que creemos llevará el nombre de *La Madrileña*, el público no se mostrará indiferente á esta nueva reforma del gas, digámoslo así, ya que no sea por otra cosa, por su propia conveniencia.

Propietario y editor responsable,
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.

EXEQUIAS DE JULIO CESAR.

Así se titula por tradición este cuadro, pintado por Juan Lanfranco, en medio del cual se levanta una gran pira formada de maderos de cedro: encima de ella y sobre un rico cobertor tejido de amianto, está colocado el cadáver de César, arrodado, vestido y recostada la cabeza sobre un almohadon. En primer término se ven cuatro gladiadores desnudos combatiendo con espadas, dos luchando y otros dos muertos en el suelo. Varios sacerdotes con hachas encendidas ponen fuego á la pira, la cual está rodeada de multitud de pueblo que asiste á la ceremonia. La composición del cuadro es magestuosa y el pincel valiente correspondiendo á su gran mérito la estampa que de él se ha hecho, grabada á costa de la Imprenta Nacional, con toque franco, degradación entendida y pureza de buril, por D. Blas Ametller, grabador de Cámara de S. M. y Director en su arte de la Nacional Academia de San Fernando.

Este precioso grabado que cuesta 120 rs., lo ha reproducido á la Fotografía el acreditado fotógrafo Sr. Morales y Diaz, en un cuadro de once pulgadas, cuyo precio para nuestros suscritores es el de 8 rs. vn., y para los no suscritores—12 rs. vn.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición de esta fotografía, seguros que nos lo han de agradecer.

COMPANIA GRANDE PARA TODOS LOS SORTEOS.

Los que deseen interesarse en la compañía que sostenemos para todos los sorteos, pueden dirigir el importe á razon de 45 rs. la acción; 23 la media y 12 el cuarto.—Los números que se juegan irán en los recibos de pago.